I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 10
10 de Marzo de 2012

La promesa de la oración

Gilberto G. Theiss

Versículo para Memorizar: "Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y Él oirá mi voz" (Salmo 55:17).

Pensamiento clave: La oración es como la vitamina C: todos los días necesitamos reponer nuestro stock para que el sistema inmunológico permanezca resistente.

Como bien lo expresó Elena G. de White: "La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuídese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor…" [*Mensajes para los jóvenes*, pp. 247, 248].

Lo que más me sorprende en relación a la enseñanza de la oración es que, por alguna razón, la mayoría de las personas tienen muchísimas dificultades para orar. Algunos, por prejuicio; otros, porque creen que no tienen mucho para decir; otros porque no están dispuestos; otros por falta de sensación de necesidad; otros, quizá porque aparentemente creen que no necesitan de nada. Pues bien, pueden ser muchos los motivos para no orar, pero una cosa es cierta: todos esos motivos no justifican la independencia de la oración. Todos somos totalmente dependientes de la oración, ya sea para nosotros, o para ayudar a otros. La verdad es que sin la oración jamás seremos capaces de lograr la madurez, la fe y el crecimiento espiritual. La santificación jamás será una realidad en la vida de los que no oran. La oración es uno de los medios que Dios utiliza para estar cerca de nosotros y así podernos dar la victoria sobre el pecado y contra las embestidas de Satanás.

Recordemos que Dios necesita que oremos para poder ayudarnos, pues es a través de ella que Él recibe nuestra autorización para actuar en nuestra vida. No olvidemos que nos fue concedido el poder de la libertad de elección. Si Dios se llegara hasta nosotros ni nuestra autorización verbal, Satanás podría acusar a Dios de ser intransigente o de no atenerse a las reglas. Puede acusar a Dios de forzar las cosas y actuar ilegalmente en contra de nuestra solicitud. Por lo tanto, hay un motivo más profundo y coherente que justifica nuestra necesidad de orar siempre. Cuanto más oremos, mayor será la intervención de Dios en nuestra vida y en la vida de los que reciben nuestra intercesión. Cuanto menos oremos, menor también será el auxilio. Reflexionemos en ello…

Resumen:

- La oración es como la vitamina C. Todos los días la necesitamos para fortalecer el sistema inmunológico espiritual.
- La oración es el aliento del alma, el secreto de nuestro poder espiritual.
- Sin oración, perderíamos fatalmente la firmeza espiritual en Dios.
- La mayoría de los cristianos no oran, porque nuestra naturaleza no desea hablar con Dios.
- Todos dependemos de la oración, ya sea para nosotros, o para ayudar a otros.
- La santificación, el crecimiento y la madurez espiritual dependen de la oración.
- Orar es ejercer nuestra libertad de elección para permitir la intervención de Dios en nuestras vidas.
- Dios no puede actuar en nuestro favor sin que mediante la oración se lo pidamos. Esto sería ilegal y Satanás podría fácilmente acusar a Dios de intervenir sin nuestra autorización.

El poder de la oración

Mateo 26:4; Lucas 18:1; 1 Timoteo 2:8; 1 Tesalonicenses 5:17; 1 Pedro 4:7; Colosenses 4:2; Romanos 12:12.

Aunque algunos tengan prejuicios para orar, o incluso no tengan ganas de orar, recuerdan de inmediato la oración cuando tienen que enfrentar alguna situación comprometedora, y la ponen en práctica. Cuando surgen los problemas, nos afligen serias dificultades, o alguien muy cercano está poseído por algún demonio, rápidamente recordamos a la oración y hacemos uso de ella para que tales situaciones se reviertan. En especial, cuando alguien es poseído, la oración ha sido una de las herramientas más eficaces para ayudar a la liberación de las personas. Creyéndolo o no, la oración sincera acompañada de cantos de alabanza a Dios es capaz de mandar bien lejos al más severo y poderoso demonio. Si la oración es capaz de liberar a una persona de una posesión demoníaca, ¿no sería capaz de ayudarnos en las situaciones más adversas de la vida? Si por medio la oración el mundo espiritual que nos rodea puede ser conmovido, ¿no podría hacer lo mismo con nuestro propio mundo? Necesitamos aprender a confiar y entregar más nuestra confianza en la oración.

El poder de Dios está a nuestra disposición. Si a través de la oración buscamos a Dios y su poder, con seguridad nos será concedido. Sin embargo, necesitamos comprender que, como un vehículo que depende de un combustible, todos los días necesitamos ser reabastecidos mediante la oración para que continuemos andando en la vida espiritual. Sin la oración diaria, no seremos reabastecidos espiritualmente. Esta es una dependencia que sólo puede ser resuelta día tras días. Nuestras solicitudes necesitan ser renovadas en cada momento. Si así lo hiciéramos, Satanás no podrá argumentar que Dios actúa directamente en nuestra vida sin nuestra aprobación. Dios necesita –hablando en términos legales– tener una confirmación verbal de nuestra parte, todos los días, para poder actuar en nuestro favor. El poder de Dios está a nuestra disposición todos los días. Sin este poder, adquirido a través de la oración, jamás seríamos “mas que vencedores” en Cristo. Satanás, constantemente intenta crearnos problemas y obstáculos serios para perjudicarnos, y Dios –mediante nuestra autorización y pedido– anhela anular esas estrategias satánicas que el enemigo lanza contra nosotros. Recordemos, un gran

poder es el resultado de mucha oración; poco poder es la consecuencia de poca oración, y nada de poder es el resultado de nada de oración.

Resumen:

- Recordamos la oración sólo cuando enfrentamos problemas.
- La oración es tan poderoso que es capaz de liberar a una persona de la posesión demoníaca.
- Si la oración puede librar a alguien de posesión demoníaca, ¿qué no podría hacer por nosotros?
- A través de la oración, el mundo espiritual puede ser conmovido. Ángeles poderosos tendrán libertad para moverse en nuestro favor.
- Necesitamos aprender a confiar en el poder de la oración.
- Sin la oración, el poder de Dios no estaría a nuestra disposición.
- Como un vehículo, no seríamos reabastecidos espiritualmente sin la oración diaria.
- Nuestros deseos, necesidades y anhelos deben ser renovados diariamente delante de Dios.
- La oración de hoy no garantiza la intervención y el poder de Dios para mañana.
- A través de nuestra oración diaria, Dios desea anular las estrategias que Satanás lanza en contra de nosotros.
- Dios, legalmente hablando, necesitan tener autorización verbal de nuestra parte, todos los días para poder actuar en nuestro favor.
- El poder para vencer todos los días es el resultado de la búsqueda diaria a través de la oración.

Jesús, el Mesías que oraba

Lucas 3:21, 22; 9:28, 29; 6:12, 13; Hebreos 5:7; Mateo 14:23; Lucas 22:31, 32; Mateo 26:34-44

Cuando Jesús asumió la forma humana, asumió –al mismo tiempo– nuestro propio infortunio y destino. La suerte de la muerte y todas las demás consecuencias legales de la transgresión pasaron a ser compañeras de la vida de Cristo, debido a que cargó nuestra humanidad sobre Él (Isaías 53:12). Satanás pretendió ser el dueño legal del propio Jesús cuando aquí asumió nuestros pecados. En el sepulcro, además de los guardias romanos, “había vigilantes invisibles. Huestes de malos ángeles se cernían sobre el lugar. Si hubiese sido posible, el príncipe de las tinieblas, con su ejército apóstata, habría mantenido para siempre sellada la tumba que guardaba al Hijo de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 725). Jesús enfrentó la misma necesidad de fe que todos nosotros tenemos que enfrentar. Sus oraciones no fueron elevadas por mero capricho, pues el conflicto entre el bien y el mal que se estaba librando alrededor de Él era lo suficiente serio como para demandar de Cristo oraciones diarias y fervientes. Él no fue un modelo de oración sólo para darnos el ejemplo, sino en la más pura y esencial necesidad de oración. Si Jesús, siendo quien era, tuvo la real necesidad de, como ser humano, ejercer continuamente una actitud de oración continua, ¡qué podría decirse de nosotros!

Cuando vino al mundo, Cristo se vació de sus atributos, y esto significa que, como ser humano, en ningún momento hizo uso de su poder divinal. Todos los milagros concretados por Jesús fueron ejercidos por la fe. Como Cristo, todos nosotros podemos, por la

fe, alcanzar los favores del poder divino. No obstante, este poder, que está a nuestra disposición, debe ser solicitado por la fe, pero más específicamente, a través de la comunión diaria ejercida mediante la oración. Jesús buscaba la comunión con el Padre a través de la oración diaria. Su vida fue, de hecho, una vida de oración perseverante, y eso lo ayudaba a mantenerse continuamente conectado con el Cielo. Al igual que Cristo, debemos entender profundamente esta necesidad que todos tenemos. Si queremos permanecer conectados con el Omnipotente, la oración es lo que nos hace falta.

Resumen:

- Jesús nació como un ser humano. Oró porque cargaba sobre Él nuestra debilidad.
- Siendo que Jesús era el sustituto humano cargando sobre Él nuestros pecados, Satanás pretendió ser su dueño, así como pretende ser el nuestro. Jesús oró por protección.
- En el sepulcro, además de los guardias, seres invisibles del mundo de las tinieblas pretendieron asegurar a Jesús en la tumba. Eso indica que Satanás creía que Jesús, como ser humano, le pertenecía.
- Si hubiera sido posible, Satanás hubiera asegurado a Cristo en el sepulcro. Pero las oraciones de Jesús en vida le dieron victoria después en la muerte.
- Jesús ejerció su fe por necesidad, así como todos nosotros la necesitamos ejercer.
- Jesús no hizo uso de sus poderes divinos. Hizo uso del poder de la fe y la oración. Así, nosotros podemos hacer lo mismo.
- La vida de Jesús estuvo signada por mucha oración. Allí está el secreto para alcanzar las victorias que Él alcanzó como Hombre.
- Para permanecer conectado al Cielo y lograr hacer mover el brazo del Omnipotente, debemos seguir el ejemplo de Jesús y ser hombres y mujeres de oración.

La oración de fe

Hebreos 11:6; Daniel 9:3, 4; Zacarías 8:21

La fe es un don poderoso. La misma fe que ejercemos para creer en Dios es la misma fe que muchos usan para no creer. Es por medio de la fe que ejercemos nuestra confianza en Dios separamos tiempo para hablar con Él. No obstante, como puede suceder con el correo, no recibimos ningún comprobante del envío de nuestras oraciones, y mucho menos una confirmación de la entrega. No hay un registro que sirva para acompañar el proceso de llegada de nuestras oraciones al destino correcto. Sin embargo, la fe existente en nuestro corazón nos hace creer que, de algún modo, seremos escuchados por Dios. Tal vez la respuesta no llegue en el modo en que nosotros queremos, pero sabemos que Dios estará presto a responder. Aquellos que no confían en tal respuesta divina, pueden estar atravesando una crisis de confianza, pero aun así, algunos son capaces de arrodillarse y hacer sus peticiones.

En la Biblia encontramos varis ejemplos de hombres y mujeres que oraron, y sus oraciones fueron escuchadas. Estos ejemplos bíblicos se vuelven una experiencia propia cuando materializamos la oración en nuestras vidas. Hablando acerca de esto, Elena G. de White escribió: “En nuestros días, las oraciones que se ofrezcan en esta misma forma prevalecerán con Dios. ‘La oración eficaz del justo puede mucho’ (Santiago 5:16). Así

como en la antigüedad descendió fuego del cielo cuando se ofreció una oración, y consumió el sacrificio que estaba sobre el altar, así también el fuego celestial descenderá a nuestras almas cómo respuesta a nuestras oraciones... El Dios que escuchó la oración de Daniel escuchará las nuestras cuando acudamos a él arrepentidos. Nuestras necesidades son tan urgentes como las del profeta, nuestras dificultades son tan grandes como las suyas, y necesitamos tener su misma firmeza de propósito, y echar con fe nuestra carga sobre el gran Portador de las cargas" (*Review and Herald*, 9 de febrero de 1897; citado en *A fin de conocerle*, p. 274).

Es maravilloso saber que nuestras súplicas son tan urgentes como las de Daniel. El problema es que muchas veces no percibimos las respuestas de Dios exactamente por no entender los propósitos que Él tiene para nosotros. De cualquier manera, la oración es el canal por el cual alcanzamos los almacenes del Padre Eterno. Es también a través de la oración que nos despojamos de nosotros mismos para confiar plenamente en el Ser invisible.

Resumen:

- Como podría suceder en el Correo, no tenemos ningún comprobante que nuestras oraciones sean recibidas, escuchadas o atendidas, pero por la fe, podemos estar seguros de que sí.
- La Biblia esté repleta de ejemplos de personas frágiles como nosotros que alcanzaron la gracia y las bendiciones de Dios a través de la oración y la fe.
- La oración hará descender fuego en nosotros cumpliendo los propósitos de Dios.
- La oración del justo puede hacer mover el brazo del Omnipotente.
- Dios escuchó la oración de Daniel y escuchará también la nuestra.
- Nuestras necesidades son tan urgentes para Dios como lo fueron las de Daniel.
- El problema está en el hecho de que no entendemos los propósitos de Dios. Por eso a veces creemos que nuestras oraciones no son respondidas.
- La oración ejerce poder sobre nosotros mismos.

Porque no pedís

Santiago 4:2; Lucas 11:9, 10; Santiago 5:16-18; Génesis 18:22, 23; 2 Crónicas 7:14

Elena G. de White declara: "La oración es un deber y un privilegio. Debemos tener la ayuda que solo Dios puede dar, y esa ayuda no la recibiremos si no la pedimos. Si nos sentimos demasiado justos para sentir la necesidad de la ayuda de Dios, no la tendremos en el momento de mayor necesidad. Si somos demasiado independientes y autosuficientes para no confiar diariamente, mediante sincera oración, en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, quedaremos sujetos a las tentaciones de Satanás... Las oraciones fervientes y sinceras... proporcionarán fortaleza y gracia para resistir a los poderes de las tinieblas" (Nuestra elevada vocación, p. 131).

Dios desea concedernos muchas bendiciones, pero muchos de nosotros, aunque las queremos recibir, no estamos dispuestos a pedirlas. La disposición no consiste sólo en la mera petición en sí misma, sino en el cambio de hábitos y de vida. "Aquellos que quieren recibir la bendición del Señor deben preparar ellos mismos el camino, confesando

los pecados, humillándose delante de Dios con verdadera penitencia y con fe en los méritos de la sangre de Cristo" (Ibíd.).

Nuestras súplicas son importantes para Dios y Él no ignora ninguna de ellas. La revelación declara que "la oración que asciende desde un corazón quebrantado y contrito, por más que provenga de los labios del santo más humilde, no será dejada de lado, porque es como música a los oídos de nuestro Padre celestial. Él está esperando conceder sus bendiciones…" (*Signs of the Times*, 23 de diciembre de 1889).

Permanecer en Cristo es otra condición necesaria para que nuestras oraciones sean atendidas. Ningún ser humano que pretenda vivir en rebelión recibirá jamás las bendiciones de Dios al ser solicitadas. Sin embargo, muchos corazones quebrantados y sufridos a causa del pecado, prontamente recibirán auxilio del Cielo. Pero en todos los casos debemos pedir, buscar y luchar con Dios para recibir de Él sus más preciosas gracias. Si así lo hacemos, Dios rápidamente se pondrá a nuestra disposición.

Resumen:

- La oración es tanto un deber como un privilegio, pues al mismo tiempo que es una salvaguardia, también es un medio para que alcancemos las bendiciones.
- Seremos dejados a merced de las tentaciones si no hacemos de las oraciones nuestro medio de escape.
- Sin pedirlo, nadie recibirá nada.
- Nuestras súplicas son importantes para Dios y Él no las ignora.
- Nunca será ignorada la oración proveniente de un corazón quebrantado.
- Nuestras oraciones son música a los oídos de Dios.
- Permanecer en Cristo es una de las condiciones para ser atendidos por Dios.
- Dios desea derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones.
- Los corazones quebrantados y sufridos a causa del pecado, encuentran en Cristo amparo a través de la oración.

Cumplir las condiciones

Hebreos 10:38; Deuteronomio 4:29; Lucas 9:23; Juan 14:15; 1 Tesalonicenses 4:3

Jesús nos dio el verdadero ejemplo de cómo debemos comportarnos luego de orar. Él oraba noches enteras, pero al amanecer partía a la acción. Además, la palabra *oración* es la conjunción de otras dos: orar + acción. Oración sin acción no es oración. No sirve de nada pedir a Dios que nos libre del cáncer cuando todavía no has abandonado el cigarrillo. No sirve de nada pedir que nos libre de las enfermedades cuando continuamos desafiando las leyes de la salud. No tiene sentido pedir que Dios nos libre de la obesidad cuando acostumbramos consumir comida llena de grasas. Dios no escuchará la oración presuntuosa llena de contradicciones o paradojas. Aunque Dios pretenda hacer algo grandioso por nosotros, y con certeza lo haría, nosotros también tenemos que hacer algo en ese contexto. Esto no es salvación por las obras, sino coherencia de fe. Alguien que se quede de brazos cruzados luego de una larga lista de pedidos a Dios, jamás alcanzará el favor de Dios.

Un marido que lucha con Dios para que su matrimonio se salve, cuando trata a su esposa de modo descortés, ¿cómo puede alcanzar tal gracia? Si alguien pretende realmente

que su matrimonio sea salvo, además de ponerlo en manos de Dios, también deberá hacer algo. Si los padres han solicitado la protección y bendición del Señor para sus hijos, entonces la bendición vendrá dependiendo del modo en que los padres encaran la paternidad. Siempre habrá algo que podamos hacer para que las bendiciones de Dios tengan algún sentido justificable y poderoso. Sin cumplir nuestra parte, difícilmente llegarán las bendiciones prometidas. Es un hecho que la oración del justo puede mover el brazo del Omnipotente, pero siempre que cumplamos con las condiciones necesarias. Aunque el relato de Jesús sobre la fe y la semilla de mostaza sea real, es bueno que tengamos en mente de que la fe del tamaño de una semilla de mostaza puede mover un monte, pero si no fuera esa la voluntad de Dios, podemos tener una fe del tamaño de una montaña, pero aun así no lograremos mover una semilla de mostaza.

Resumen:

- Jesús es nuestro Ejemplo de oración. Él oraba noches enteras, pero a la mañana partía a la acción.
- Oración = Orar + acción. La oración sin acción no es oración.
- No sirve de nada pedir que Dios me libre del cáncer cuando yo desafío las leyes de la salud.
- Dios no escuchará oraciones presuntuosas.
- Obrar luego de la oración para sea atendida no es salvación por las obras, sino coherencia de fe.
- Tenemos algo para hacer para que las bendiciones sean poderosos en nosotros y en otros.
- La oración del justo puede mover el brazo del Omnipotente.
- Si no es la voluntad de Dios, podemos tener la fe del tamaño de una montaña, y aun así no podríamos mover ni una semilla de mostaza.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática